

Beatificación de Oscar Romero

El arzobispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero será beatificado el 23 de mayo ■



En estos momentos de Pascua y gloria, resurrección y victoria del Señor Jesús, nos hacemos eco en nuestra Hoja diocesana de esta hermosa y gran noticia, conocida hace tiempo: el arzobispo salvadoreño **Oscar Arnulfo Romero**, asesinado hace 35 años, será beatificado el próximo 23 de mayo, en San Salvador. El arzobispo sabía que su vida corría peligro por defender a los pobres y perseguidos en su país, según han revelado cartas inéditas dadas a conocer recientemente. Fue asesinado el 24 de marzo de 1980 cuando celebraba la Eucaristía en la capilla de un hospital para enfermos de cáncer.

El papa Francisco aprobó el 3 de febrero pasado el decreto para su beatificación, en el que se reconoce el «martirio» del arzobispo «in odium fidei», es decir, que fue asesinado por «odio a la fe». «Si me matan, resucitaré en el pueblo. Inéditos 1977-1980», es el significativo título de una publicación reciente. «No hay que desanimarse por la persecución que nos prende en su mira, más bien verla como una señal de que estamos realmente tra-

tando de construir el reino de Dios», escribió Romero en 1978. Y también: «La Iglesia está siempre interesada sólo en defender los derechos fundamentales de la persona en el ejercicio de los bienes materiales. La mueve el interés ético de la fe. A la Iglesia no le interesa ninguna ideología»

Mons. Oscar Romero nació el 15 de agosto de 1917 en Ciudad Barrios, a unos 160 kilómetros al este de la capital, en el departamento de San Miguel. Fue el segundo de ocho hermanos de una familia formada por **Santos Romero**, un telegrafista y empleado de correos, y **Guadalupe Galdámez**. Con la llegada del papa Francisco, en marzo de 2013, se produjo una aceleración de su proceso de beatificación.

Noticia, como decimos, de Pascua y gloria. El triunfo de Cristo sobre el mal y la muerte, sobre la hora de las tinieblas, es el triunfo que florece y se prolonga en sus santos. Celebrar a un nuevo beato, a un nuevo santo, significa celebrar, en definitiva, el mismo triunfo de Cristo.

Portada

Asombro increíble

Asombro increíble es la Pascua de Jesucristo. La economía del mundo choca contra un Dios desconcertante. Tal vez sea la ocasión en que mejor se aprecia la falta de rima entre el inagotable crédito divino y la fragmentación terrenal del universo humano. Pregón de esperanza de la Pascua junto a músicas de indiferencia religiosa, de increencia y de acreditaciones de interés turístico. Y envuelta en el velo del asombro, la marca del Resucitado increíble.

Uno. Paradoja del papa Francisco. Tan reconocido pluralmente al valorar sus dos años de pontificado; tan fríamente esquematizado en el croquis de la noticia o el reportaje. Sorprende como vendaval, se le valora como primavera: “Un Papa de gestos y mensajes claros para el mundo entero”. Asombro de días contados, por otra parte, a tenor de su propio decir.

Dos. Teresa de Jesús sigue llenando espacios. Admiración en actos culturales, exposiciones, artículos, peregrinaciones, anuncios. Hay quien le acompaña en la religiosidad; y quien enmarca el acontecimiento conmemorativo sin trascender más. Y lo mismo que cautiva la Santa, admiran otros testigos cristianos que también se recuerdan en estas fechas, sean de este tiempo sean de otros siglos: monseñor Romero, san Vicente Ferrer, santa Gema Galgani...

Tres. En la actualidad más cotidiana, el hecho religioso cristiano da lugar a choques, roces incluso. Las legislaciones sobre el aborto o sobre bienes inmatriculados por la Iglesia; la misma presencia de la asignatura de Religión en las aulas; la discusión sobre privilegios en los programas electorales; las convicciones y pregones de enclaustrar lo religioso en el ámbito más particular...

Álvaro Ruiz

Domingo de Pascua

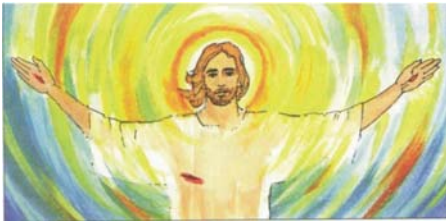
¡Jesucristo ha resucitado!
¡Resucitemos con él!
¡Aleluya! ¡aleluya!

DOMINGO DE PASCUA

Hch 10, 34a. 37-43.

Sal 117. Col 3, 1-4. Jn 20, 1-9.

El protagonista principal del texto evangélico de este domingo de pascua es, aun sin aparecer explícitamente, Jesucristo resucitado. La acción se desarrolla en torno al sepulcro en el que habían puesto al Señor. Los discípulos, un tanto incrédulos, están todavía aturdimos por lo sucedido.



La primera en acudir al lugar es María Magdalena. Echa de menos a Jesús, le duele su ausencia. Han sido muchas las confidencias con el Maestro y, además, tiene mucho que agradecerle. Pero no es capaz de vislumbrar lo sucedido realmente y se queda en la apariencia, en lo evidente: "se han llevado al Señor del sepulcro". Ni por asomo percibe lo sucedido.

El otro discípulo, que suponemos más joven que Pedro porque corría más que él, se queda a la puerta. Puede que sintiera miedo, desilusión o quién sabe qué. Con la muerte de su amigo se vienen abajo sus esperanzas, la idealización de un héroe, de un líder, de un superhombre. ¿Y ahora qué? La decepción le invade.

Pedro, aunque también agitado pero más sereno, intenta comprender lo incomprendible y no llega a captarlo. No obstante vio y creyó. Es el sino de Pedro: tener que andar siempre entre la duda y la fe, entre la renuncia y la entrega sin reservas.

Ninguno había entendido nada. Tendrán que pasar muchas cosas y mucho tiempo para digerir lo sucedido. Aún les queda mucho para poder cantar Aleluya. Tampoco en esta hora de la historia hemos avanzado en el entendimiento de lo que pasó. Nos cuesta asumirlo y creerlo, y sin embargo es el fundamento de nuestra fe. Nos es difícil anunciarlo y testimoniarlo, porque vivimos una fe líquida o descafeinada. Nos cuesta agradecerlo, porque no hemos descubierto su valor.

Resucitando de entre los muertos Jesús nos abre un camino de esperanza que debe colmarnos de gozo y hacer cantar Aleluya. Es Pascua, "este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo".

Alfonso Olmos

Resucitó el Señor

Las santas mujeres y los discípulos de Jesucristo nos han legado el incomparable testimonio de su resurrección de entre los muertos. El gran mensaje de estos testigos, transformados interiormente por la alegría del encuentro con el Maestro, se concreta en la confesión de la victoria de Jesús Nazareno sobre el pecado y la muerte. Resucitado de entre los muertos, vive para siempre y, por tanto, quines somos miembros de su Cuerpo podemos participar de su alegría, de su paz y de la victoria sobre sus enemigos.

Con la resurrección de Jesucristo, el primero de todos, se hace verdad la afirmación de que el amor es más fuerte que la muerte. El Padre ha escuchado las súplicas de su Hijo primogénito, resucitándolo de entre los muertos. No era posible que permaneciese para siempre en la muerte quien le había entregado su vida por amor a Él y a los hombres.

"Quienes tenemos la dicha de experimentar la presencia del Resucitado en nuestras vidas no podemos dejarnos vencer por la tristeza y el desánimo".

Como miembros del Cuerpo de Cristo, su resurrección y su victoria sobre el pecado y la muerte nos alcanza también a nosotros. Por lo tanto, hay motivos fundados para la alegría, la esperanza y la celebración, ya que hemos sido convocados por pura gracia a formar parte activa de la comunidad del Resucitado, del Viviente. Dios, que nos precede en el amor, nos acompaña también en cada instante de la vida por la acción fecunda del Espíritu Santo para llevarnos un día a participar de su gloria por toda la eternidad.

Quienes tenemos la dicha de experimentar la presencia del Resucitado en nuestras vidas no podemos dejarnos vencer por la tristeza y el desánimo. El encuentro con Cristo, Evangelio de Dios para el hombre de todos los tiempos, tiene que llenar de gozo el quehacer de cada día y las relaciones con nuestros semejantes, ayudándonos a ser testigos más auténticos del amor y de la misericordia de Dios. Ya no podemos vivir bajo la esclavitud del



pecado, puesto que hemos sido engendrados como hombres nuevos en el bautismo. Renovados en justicia y santidad por el Espíritu Santo, hemos de abandonar lo viejo y lo caduco para vivir en la libertad de los hijos de Dios.

Esta gran noticia de la resurrección de Jesucristo, tampoco podemos guardarla únicamente para nosotros. Con profunda alegría y convicción, como las mujeres y los primeros discípulos del Señor, hemos de comunicarla, decirlo y testimoniarla a los hermanos, porque su resurrección es para todos. Por lo tanto, superando los miedos, la pasividad espiritual y los cansancios, quienes hemos tenido la dicha de encontrarnos con el Resucitado hemos de actuar siempre con la audacia y la convicción del discípulo misionero, conducidos por el Espíritu, que nos precede y acompaña siempre.

Desde la comunión con Cristo resucitado, salgamos sin miedo al encuentro de quienes viven en "las periferias humanas". No nos quedemos en el lamento y en la queja permanente, pensando sólo en las dificultades. Si confesamos a Jesucristo como Dios y hombre, sabemos que Él tiene el poder de cambiar nuestro corazón y el de nuestros hermanos. Él puede renovar nuestra capacidad de amar, ayudándonos a mostrar la alegría del Evangelio y la certeza de la resurrección a todos los hombres.

Ahora bien, para permanecer en la comunión con el Resucitado y para ser testigos convincentes de su resurrección, necesitamos recorrer el camino de la interioridad y de la profundidad, el camino de la reflexión y del recogimiento. Sólo así podremos escuchar la voz del Señor y experimentar su salvación. San Agustín señala en este sentido: "No quieras ir fuera de ti mismo, es en el interior donde habita la verdad".

Con mi sincero afecto y bendición, feliz Pascua de la resurrección del Señor.

+ Atilano Rodríguez
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

● **Encuentro de jóvenes en el Seminario**

El pasado 20 de marzo se produjo en el Seminario, dentro de la campaña vocacional, un encuentro de jóvenes de confirmación. Estos chavales pertenecían a diversas parroquias de Guadalajara (Sta María, Sta María Micaela, S. Juan de la cruz, Santísimo Sacramento y S. Juan de Ávila) y a la parroquia del Pozo de Guadalajara. Pudieron conocer el Seminario y pasar la tarde con los seminaristas, realizando diversas actividades: oración, catequesis, merienda y juegos. El Seminario quiere agradecer a estos jóvenes su presencia y su colaboración, esperando su visita en nuevas ocasiones ■

● **“De mis pasos en la tierra”, poemario de Francisco Vaquerizo**

El sacerdote diocesano, poeta y escritor, **Francisco Vaquerizo** acaba de publicar un nuevo libro. Lo ha hecho también en AACHE Ediciones. Se trata un poemario en el que recoge más de un centenar de poemas que todavía no había dado a la estampa. Tras la introducción firmada por el propio Vaquerizo, agrupa sus versos en seis apartados o capítulos del libro: versos religiosos,

versos del Quijote, memoria de Italia, versos de los caminos, versos de homenaje y fantasía. El libro se extiende a lo largo de 270 páginas ■

● **Dos nuevos tomos de la historia de la diócesis de Sigüenza, por Pedro Olea**

El sacerdote natural de Sigüenza y religioso josefino **Pedro Alberto Olea Álvarez** ha publicado dos nuevos y voluminosos tomos de la historia de la antigua diócesis de Sigüenza. “Sigüenza entre las dos Castillas y Aragón (1300-1500)” es el título de los dos libros, en los que se documenta y describe la historia social, política y religiosa de Sigüenza, de sus tierras y diócesis hasta el año 1500. Pedro Olea, autor de otros libros de temática histórica, reside en los Josefinos de Sigüenza y es doctor en Historia de la Iglesia. Durante los muchos años en que vivió en Roma, frecuentó el Archivo Secreto Vaticano, una de las fuentes principales de sus trabajos y publicaciones ■

● **25 años de la muerte de don Vicente Moñux Cabrerizo**

El 17 de marzo se cumplieron 25 años de la muerte de uno de los más destacados y beneméritos sacerdotes de nuestra diócesis en las últimas décadas: **Vicente Moñux Cabrerizo** (1906-1990).

Don Vicente fue el fundador, en 1952, del Colegio Episcopal Sagrada Familia de Sigüenza y también, en 1956, de la Escuela de Magisterio. Fue canónigo de la catedral desde 1994 hasta su muerte, y, entre 1944 y 1952, rector del seminario mayor. Fue también, de 1955 a 1964, secretario-canciller del Obispado. Con anterioridad, poco después de ordenarse sacerdote, el 16 de diciembre de 1928, fue párroco rural. Era doctor en Derecho Canónico y estaba licenciado en Filosofía y Letras. Fue durante años profesor de Griego y de Teología Moral. De 1934 a 1944 sirvió en Granada en las Escuelas del Ave María, iniciativa del sacerdote y excepcional pedagogo **Andrés Manjón**.

Fue vicario capitular de la diócesis, sede vacante, desde el 25 de julio de 1980 al 24 de mayo de 1981. El 25 de marzo de 1986 fue designado prelado de honor del Papa. Falleció en Sigüenza, en su colegio de la SAFA, colegio que dirigió desde 1952 a 1982, el 17 de marzo de 1990 ■

Charla-coloquio para parejas

Habilidades para mejorar la comunicación y la pareja
Sábado 18 de abril. 10:30-12:30 horas
Centro de Orientación Familiar
Calle Salazaras, 3
Guadalajara

Una a una

Nuestras comunidades de Vida Consagrada de Sigüenza-Guadalajara (6)

Carmelitas Descalzas de Ntra. Sra. de las Vírgenes de Iriépal

La Comunidad de Carmelitas Descalzas nació a instancias de **Mons. Girón Loaysa**, el 6 de enero de 1591, con el carisma de Santa Teresa de Jesús y con la petición del fundador para que alguna religiosa pudiera estar al tanto de un Colegio de Doncellas nobles en la capital alcarreña (Guadalajara), pues en aquel tiempo no existían comunidades de vida activa que se dedicaran a la enseñanza.

De esta comunidad y por la gran afluencia de vocaciones y el número determinante de 21 miembros, según las Constituciones, salieron cuatro fundaciones: Palma de Malloca, Ruiloba (Santander), La Granja de San Ildefonso (Segovia) y Navahermosa (Toledo).

Por motivos de daños en el edificio, ocasionados por la guerra, en el antiguo palacio de los Condes de Priego, en la capital, la comunidad decidió trasladar-



se a un lugar más adecuado, buscando, al mismo tiempo, la soledad y el silencio, propios para la vida netamente contemplativa. Se eligió Iriépal, por la cercanía a Guadalajara, y se construyó el monasterio en unos terrenos que los señores **de Casso** cedieron a bajo precio. Se celebró la primera Misa el 24 de septiembre de 1976, con el Priorato de nuestra Madre M^a Fuencisla de San Juan de la Cruz.

Su carisma es, según la Regla Primitiva, “Vivir en obsequio a Jesucristo y servirle fielmente con corazón puro y buena conciencia, meditando día y noche en la ley del Señor y velando en oración”. Y conforme a la reforma de Ntra. Madre Santa Teresa: “Ocuparnos todas en rogar por los sacerdotes y letrados (teólogos) que defienden la Santa Madre Iglesia”.

En la actualidad forman la comunidad once hermanas (siete van de 20 a 50 años; el resto, las cuatro mayores, ingresaron en el antiguo convento de Guadalajara). La Comunidad, aparte de la tarea principal de la oración, realiza los trabajos de elaboración de formas para la Eucaristía, algunos bordados y la muñequería en fieltro.

En este Año de la Vida Consagrada nos transmiten aquello de St^a Teresa: “¡Oh Señor y verdadero Dios mío! Quien no os conoce no os ama... ¡Ay dolor, Señor, de los que no os quieren conocer! Parece que sola una vez de este mirar (de Cristo), tan suave a las almas que tenéis por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio”.

(O del poder y fuerza de la Resurrección...)

Vuelvo del campo, de tocar la primavera.

La primavera ha vuelto a cubrir nuestros campos. Como un borbotón de verde y vida, con fuerza y luz. Lo he visto hoy mismo. He paseado por una pequeña senda y a mis pasos iba brotando la vida nueva; se percibía como un eco imparabable: aquí está la primavera. He mirado a lo largo y ancho de los sembrados y los brotes de trigo comenzaban a cubrir la tierra; y seguía el eco imparabable: aquí está la primavera. Me he parado junto al riachuelo y las praderas se extendían a sus dos márgenes; y el eco era incluso más fuerte: aquí está la primavera. He mirado hacia arriba, hacia las copas de los árboles y el color de las nubes, y todo era nuevo y todo era vida; el eco se confundía con el viento: aquí está la primavera.

Como si nada ni nadie pudiera detener la primavera, su fuerza y su nueva vida. Brota y aparece irremediamente, incluso contra todo y contra

todos. Fuerza misteriosa la de la primavera.

Así, de la mano de la primavera y su magia y misterio, me he ido a contemplar el misterio, infinitamente más grande y maravilloso, de la Pascua y su poder. La Pascua, el poder del resucitado obrando en el corazón del mundo, que no deja de llegar y nacer, no dejar de cubrir de esperanza nuestra historia (la historia del mundo y la historia de cada persona). Me he ido a releer palabras del Papa:

"Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparabable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en me-

■ *"Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse".*

(Papa Francisco)

dio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia..."

Con el texto del papa entre las manos me han llegado escenas bien recientes. La de la madre, paciente y fiel, cumplidora desde el lucero del alba y hasta el día siguiente.

Y me dicho: aquí está la belleza de Dios, la fuerza de la Resurrección. La del trabajador de las cinco de la mañana, o incluso mucho antes, que cumple honrada y legalmente para llevar el pan a la mesa de sus tres hijos. Y me he dicho también: aquí está la belleza de Dios y la fuerza de la Resurrección. La de los dos ancianos de mi barrio, que viven solos y en un 4º sin ascensor, y se ayudan cada día, con sus 82 y 84 años, para bajar y subir las escaleras. Y me he vuelto a decir: aquí está la belleza de Dios y la fuerza de la Resurrección.

Qué sí, amigos lectores, que "en un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible", que "cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia".

Es la fuerza de la Resurrección. Es nuestra propia fuerza...

El Director

"Ecos" Culturales...



En el año teresiano

Por José Luis

La fundación de Salamanca

Invitada por el jesuita Martín Gutiérrez, Teresa se dirige en el otoño de 1570 a Salamanca con la intención de fundar allí un nuevo monasterio de carmelitas descalzas. Para ello cuenta con la licencia del obispo y con una casa de alquiler cedida por un contrapariante lejano. Por un lado a Teresa le interesa Salamanca por tener la Universidad, donde podrían estudiar los carmelitas que atendieran a las monjas; por otro lado, tiene miedo de que el monasterio pueda vivir de las limosnas, tratándose de una población estudiantil. Al final, se decide a fundar.

Como en el resto de las fundaciones, no faltarán dificultades. El camino fue difícil y, al llegar a Salamanca, encuentran la casa ocupada por un grupo de estudiantes

que a duras penas abandonarían la casa.

Durante la víspera de la fiesta de Todos los Santos comienzan las obras de reforma para convertir en convento el caserón de estudiantes. Trabajan un carpintero, un albañil, dos jesuitas y las dos monjas. Al amanecer está todo dispuesto para celebrar la Eucaristía e inaugurar el nuevo monasterio.

Con monjas de Medina, Valladolid y Ávila, Teresa completará la comunidad religiosa. Con ellas pasará el invierno, que puso en evidencia la insalubridad de aquella casa, debido a las humedades. Ya en la primavera, Teresa buscará sin éxito una nueva casa más sana para trasladar el convento. Pasarían tres años hasta encontrar una nueva casa y trasladar a ella a las monjas.

Tras las huellas de Santa Teresa



A continuación te presentamos una serie de iglesias donde Sta. Teresa de Jesús vivió momentos importantes de su vida cristiana. Se trata de unir una con el hecho que pasó allí y te salen todos seguidos como siempre.

1. Convento de Santa Teresa *Donde tuvo la visión (15-8-1561)*
2. Iglesia de San Juan Bautista *Casa Natal*
3. Convento Ntra. Sra. de Gracia *Bautismo*
4. Monasterio de la Encarnación *Centro de formación*
5. Monasterio de San José (las madres) *Donde vivió más de 35 años*
6. Monasterio de Santo Tomás *La primera fundación bajo su auspicio*

M. C.